**CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS**

**(Celebración por la vida en el “ochavario” de fieles difuntos)**

**OBJETIVO:** El Pueblo de Yucatán, reunido en grupos de vecinos, ora por sus difuntos, reflexiona en el sentido cristiano de la muerte y en la esperanza en la Resurrección, a través de reflexiones del Santo Rosario, para acompañar a los hermanos que están viviendo un proceso de duelo y poner de manifiesto la acción maternal de una Iglesia en salida.

**PREPARACION REMOTA.**

Se sugiere realizar esta actividad a los ocho días de la conmemoración de los fieles difuntos, tomando en cuenta la costumbre de nuestro pueblo de Yucatán del “ochavario” de fieles difuntos o “bix”, dándole el sentido de orar por nuestros difuntos, acompañar en el duelo a nuestros hermanos que pasan por un momento de pérdida de un familiar y mostrar el rostro materno de la Iglesia que sale al encuentro del que sufre.

El EPAP y el ECOCEPA tengan en cuenta lo siguiente:

* Visitar a los vecinos para invitarlos, en caso de que no pudieran participar, preguntar el nombre de sus difuntos para orar por ellos.
* Los que pudieran participar traerán por escrito, en una tarjeta, el nombre de sus difuntos
* Se pide que traigan algo para compartir. (tamales, atole, dulces, etc, para el “t´ox”)

**PREPARACION PROXIMA.**

* Elaborar una Cruz, forrada en color blanco, nos servirá para el momento de la oración, (en ella se prendera la tarjeta con el nombre de los difuntos)
* Prever una mesa que servirá de altar, al centro se pone la cruz para el momento de la oración.
* Tener material suficiente para que todos participen. (tarjetas, alfileres, plumas, para escribir el nombre de sus difuntos, por si alguno no siguió la indicación)

**DESARROLLO.**

**Monición:**

Hoy nos hemos reunido para recordar a aquellos que ya han partido al encuentro del Señor y ser solidarios con quienes han perdido recientemente esta pérdida. El Papa Francisco: “nos invita a consolarnos los unos a los otros, sabiendo que el Señor ha vencido la muerte de una vez por todas” y “la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios”. Con esa confianza que nos da nuestra fe, iniciemos nuestra oración por nuestros hermanos.

**CANTO DE ENTRADA.**

Mientras se entona, el siguiente canto: EN JESUS PUSE TODA MI ESPERANZA. https://youtu.be/tSVNX9LGwvQ

Pasamos a acomodar el nombre de nuestros hermanos difuntos, en la cruz.

Iniciamos el Rezo del santo Rosario escuchando la cita bíblica que iluminara nuestra reflexión. (Damos un tiempo para la reflexión), se reza de la manera acostumbrada.

**EL DUELO POR LOS MUERTOS.**

**Lectura: Sir. 38, 16-23.**

Hijo mío, derrama lágrimas por un muerto y entona la lamentación que expresará tu dolor. Luego, entierra su cuerpo como se debe, no descuides nada referente a su sepultura. Gime amargamente, golpéate el pecho, haz el velorio como conviene por uno o dos días para marcar la separación, luego consuélate de tu tristeza.

Porque la tristeza lleva a la muerte, y la pena interior consume las energías.

Que la tristeza se acabe con los funerales: no puedes vivir siempre afligido.

¡No abandones tu corazón a la tristeza, échala y piensa en tu propio fin! No lo olvides: es sin vuelta. Tú te perjudicarías y no le harías ningún bien. Acuérdate de mí sentencia que un día podrás repetir: ¡ayer fui yo, hoy serás tú!

Desde el momento en que el muerto reposa, haz que también repose su recuerdo; consuélate desde el momento en que haya expirado.

**Palabra de Dios. Te alabamos Señor.**

SE PROCEDE AL REZO DEL ROSARIO COMENZANDO COMO ES COSTUMBRE

* Después de cada misterio se puede decir las siguientes Jaculatorias.

**Dirige:** Oh Soberano Santuario, Sagrario del Verbo Eterno.

**Todos:** Libra, Virgen, del infierno, a los que rezamos tu Santo Rosario.

**Dirige:** Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo.

**Todos:** Ábrenos, Virgen, el cielo, con una muerte dichosa. Y danos pureza de alma. Tú que eres tan poderosa.

**Dirige:** Los fieles difuntos por la Misericordia de Dios, descansen en paz.

**Todos**: Así sea.

**Dirige:** Dales Señor el descanso eterno.

**Todos**: y brille para ellos la luz perpetua.

Proponemos los misterios Gloriosos, con la siguiente reflexión en base a las catequesis del Papa Francisco y algunos números del Modelo Ideal de nuestro plan Diocesano de Pastoral.

**1º. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.**

En este misterio reflexionamos en la Buena nueva de la Resurrección, así como Cristo Resucitó, resucitaremos también un día con él. Encontramos en el número 356 de nuestro modelo ideal que nos dice: La *proclamación y la escucha de la Palabra de Dios, en el seno de la comunidad cristiana, ilumina el sentimiento del momento que se vive explicándolo como un pasó a la resurrección*. El Papa Francisco afirmó que “el Señor restituirá y nosotros nos encontraremos junto a ellos”. Gozando de su presencia.

**2º. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.**

Después de ver a Jesús ascender al cielo, Los apóstoles regresaron a Jerusalén "con gran alegría." Normalmente cuando nos separados de nuestros familiares, debido a la muerte, hay en nosotros una tristeza natural, porque no vamos a ver nunca más su rostro, no vamos escuchar su voz, no podremos disfrutar más de su afecto, de su presencia.

Con la mirada de la fe, ellos entienden que, aunque no está ante sus ojos, Jesús permanece con ellos para siempre. Esa debe ser la actitud de todo cristiano, vivir con la esperanza de que nuestros hermanos que se han adelantado, estén gozando de la presencia de Jesús y ese es un motivo para estar alegres, en nuestros hermanos se ha cumplido la promesa de salvación.

**3º. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APOSTOLES.**

En nuestros días, dijo el Papa Francisco “el mundo tiene necesidad del valor, de la esperanza, de la fe y de la perseverancia de los discípulos de Cristo. El mundo necesita los frutos del Espíritu Santo” que son “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí”. Pero también necesitamos con la ayuda del Espíritu Santo ir formando comunidades fraternas, que acompañen, oren, fortalezcan, se solidaricen en los momentos de alegría, pero también de dolor con las familias de nuestras comunidades cristianas. Especialmente en la perdida de algún ser querido. (Modelo ideal # 355)

“Si nos dejamos sostener por esta fe, la experiencia de luto puede generar una fuerte solidaridad de lazos familiares, una nueva apertura al dolor de las otras familias.

**4º. LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA A LOS CIELOS**

El Santo Padre destacó que “María, la humilde y simple muchacha de un pueblo perdido de las periferias del imperio romano, justamente porque ha recibido y vivido el Evangelio, es admitida por Dios a estar para la eternidad junto al Hijo”.

María, de hecho, nos precede en el camino en la cual están encaminados aquellos que, mediante el Bautismo, han ligado su vida a Jesús, como María ligó a Él su propia vida”. Así como María acompaño a su Hijo en el camino en los misterios de su muerte y resurrección, así también le pedimos su intercesión para saber aceptar la muerte como ese camino para llegar a Cristo.

**5º. LA CORONACIÓN DE MARIA SANTÍSIMA**

La Virgen María es Reina y Madre, una madre auténtica, cercana y tierna, que “nunca nos pierde de vista”, “es una Madre verdadera, con el rostro marcado, una Madre que sufre porque toma realmente en su corazón los problemas de nuestra vida. Es una Madre cercana, que no nos pierde nunca de vista; es una Madre tierna, que nos lleva de la mano por el camino de cada día”. Que nuestra Madre pida a su Hijo nos ayude a vivir y superar estos momentos de dolor, recordemos *que “el amor es más fuerte que la muerte” y por ello “el camino es hacer crecer el amor, hacerlo más sólido, y el amor nos cuidará hasta el día en el que cada lágrima será enjugada”.*

1. Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen Purísima en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines e intercedas por nuestros hermanos difuntos**. Dios te salve María….**
2. Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima en tus manos encomendamos nuestra esperanza, para que la alientes e intercedas por nuestros hermanos difuntos. **Dios te salve María….**
3. Dios te salve, María Santísima, Mujer fiel al Espíritu Santo, Virgen purísima, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames e intercedas por nuestros hermanos difuntos**. Dios te salve María…**
4. Dios te salve, María Santísima, Templo, Trono y Sagrario de la Santísima Trinidad. Virgen concebida sin la culpa del pecado original. Amén.

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura…

**LETANIAS DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.**

Para concluir escucharemos la siguiente reflexión, (si no es posible tenerlo en video, se reproduce la Hoja de esta reflexión y se les entrega a cada uno) dejando que el Señor toque nuestro corazón y pueda sanar nuestras heridas, aceptando con esperanza su voluntad. <https://youtu.be/5pCcfvb3M5w>

Oremos: Señor, concede a tus hijos gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas, por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Terminamos compartiendo lo que cada quién ha traído.**

**MATERIAL COMPLEMENTARIO.**

**EN JESUS PUSE TODA MI ESPERANZA.**

En Jesús Puse Toda Mi Esperanza,

Él Se Inclinó Hacía Mí,

Y Escucho Mi Clamor,

Y Escucho Mi Clamor...

En Jesús Puse Toda Mi Esperanza,

Él Se Inclinó Hacía Mí,

Y Escucho Mi Clamor,

Y Escucho Mi Clamor...

Me Sacó De La Fosa Fatal,

Del Fango Cenagoso;

Asentó Mis Pies Sobre La Roca,

Mis Pasos Consolidó...

En Jesús Puse Toda Mi Esperanza,

Él Se Inclinó Hacía Mí,

Y Escucho Mi Clamor,

Y Escucho Mi Clamor...

Puso En Mi Boca Un Canto Nuevo,

Una Alabanza a Nuestro Dios,

Muchos Verán Y Creerán,

Y En Jesús Confiarán...

**LUTO EN EL CORAZÓN ( se escucha el audio)**

No hay nada más difícil que despertar cada mañana, recordando que quien tanto has amado ha muerto, que se ha ido para siempre. No sabes cómo enfrentar la soledad.

No sabes qué pasará con tu vida, pues nunca te esperas que de la noche a la mañana puedas perder a quien tanto amas.

La experiencia que se vive tras la partida de alguien cercano y amado es algo muy complicado, y mucho más si no lo tenías previsto.

¿Pero quién es dueño de la vida? Sólo Dios. Solamente Dios sabe el porqué de las cosas.

Lo primero que te pasa por la cabeza es no aceptar el hecho de que ha fallecido.

Crees que es un sueño, que mañana despertarás con la buena noticia de que está ahí, al otro lado de la línea de teléfono, dispuesto a hablar contigo para que no te preocupes más…

Es especialmente desolador cuando alguien muere y no has tenido tiempo de abrazarle, tiempo de despedirte y de decirle cuánto le amabas.

Pero gracias a Dios, sientes el consuelo de que aunque no se lo pudiste decir del modo que lo harías ahora, ya se sabía amado por ti.

Sabes, que aunque pudiese pasar mucho tiempo sin saber el uno del otro, había un fuerte lazo de amor que te llevaba a presentirlo aún sin verlo.

Después de aceptar que ya no está, que ha muerto, vienen las lágrimas ¡y muchas!

El corazón se te cae a pedazos, no sabes cómo comenzar el día, cada vez es más fuerte el dolor y menor la comprensión de las personas que te rodean porque nadie puede entender que no importa lo vivido entre los dos, no hay consuelo posible.

Perder a un ser amado es muy duro, es casi cotidiano leer y escuchar sobre la muerte de otras personas, pero jamás piensa que un día llegue a ser algo tan cercano y personal.

No hay un dolor más grande que el de perder a un ser amado, nada más duro que encontrarte llorando cada amanecer sin saber cómo detener las lágrimas. Tu pecho se oprime y todos los días se hacen cada vez más lentos y grises.

Pero los que somos cristianos sabemos que la muerte no es el último paso que daremos. Quien falleció está con nuestro Señor y desde allí nos enviará toda su paz. Dios nos dará todo cuanto necesitemos, los que vivimos en el camino del Señor, sabemos y creemos en la vida eterna.

Y esa es la esperanza que tenemos, que un día volveremos a verle y nuestro encuentro será mucho más lindo.

Hoy sólo queda esperar que el tiempo haga lo suyo y traiga paz, porque mientras permanezca en nuestro corazón y mente, su marcha sólo habrá sido en cuerpo. Pues estará siempre en cada rosa del jardín, en cada copo de nieve que cae, en cada gota de lluvia que se pose sobre mí… siempre estará.

Cada vez que nombremos a esa persona no le lloremos, pues estará en paz con Dios y mucho más con todos lo que amó…

Absorberemos el dolor pero también le daremos alas para que vuele en paz.

Dios nos cuide y de fuerzas ante la adversidad.